

# Nuevos hallazgos de cerámica grafitada en Navarra: Santa Coloma (Mendaza)

ISRAEL NÁJERA MARCOS\*

El estudio de este tipo de cerámica, o para ser más exactos, de este tipo de decoración cerámica, presenta problemáticas de diversa índole. En general son consecuencia de la escasa atención que se le ha prestado a esta variante, incluida dentro de la familia de la cerámica pintada de la Edad del Hierro. En definitiva, su principal característica es presentar decoración pintada con soluciones derivadas del grafito mineral, e incluso en ocasiones realizadas con el material puro en barras, a modo de lápiz o carboncillo, al que se aplica posteriormente algún tipo de fijador para mantener el pigmento.

Las definiciones que se hacen de la misma varían poco según los autores:

Según Francisca Sáenz de Urturi<sup>1</sup>:

Consideramos como cerámicas grafitadas aquellas en las que en su decoración se utiliza pintura con calidades de grafito. La pasta en la que aparecen suele estar bruñida y es de tono oscuro, generalmente negra, para que destaque más el grafito de tonalidad gris-metálico. Los motivos decorativos son de tipo geométrico a base de formas angulosas.

Según Sigrid Werner<sup>2</sup>:

La cerámica grafitada es una alfarería sobre cuyas superficies se aplicaba pintura o pasta de grafito, que le confería un tono gris claro brillan-

\* Universidad de Zaragoza – Instituto de Estudios Riojanos.

<sup>1</sup> SÁENZ DE URTURI, F. “Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 11, 1983, pp. 387-405.

<sup>2</sup> WERNER ELLERING, S., “Consideraciones sobre la cerámica con decoración grafitada de la Península Ibérica”, *Kalathos*, nº 7-8, 1987-88, pp. 185-194.

WERNER ELLERING, S., *La cerámica Pintada Geométrica del Bronce Final y de la Iª Edad del Hierro*, Madrid, 1990, pp. 91-99 y 101-122.

te. Hasta el momento no existen análisis exhaustivos sobre su composición, disolventes, modos de fijación, etc.

Rosa Barroso Bermejo<sup>3</sup> la define y establece su diferencia respecto a la cerámica pintada:

La definición de estas cerámicas las muestra como piezas con una técnica decorativa que ornamenta sus superficies mediante una pintura 'metálica', por lo que sólo de forma más práctica que correcta, diferenciamos grafitadas y pintadas en algunos yacimientos, a la vez que en ocasiones veremos la coincidencia de ambas variedades en un mismo recipiente. La diferencia cierta es una de las formas del componente carbonoso, sólido, untuoso, de color negro-grisáceo, y de brillo metálico del grafito de las primeras, que es sustituido por otros pigmentos en las demás.

Según nuestro criterio, la cerámica grafitada de la Edad del Hierro es aquella manufacturada cuya tipología corresponde a este periodo y que presenta, bien en su decoración o en el tratamiento de su superficie, un brillo metálico conseguido por medio de técnicas de aplicación del mineral de grafito, pudiendo éste ser aplicado en barra o de formas diferentes a modo de solución o engobe.

Los motivos decorativos que se elaboran con esta técnica son los habituales de la Edad del Hierro en la región y su temática no depende de la técnica con que se elabora.

Como hemos visto, la definición de esta cerámica está condicionada por motivos estéticos y descriptivos como su técnica decorativa, no tanto por su tipología formal, que es lo común en la cerámica de la Edad del Hierro. Tampoco por su funcionalidad específica, que no conocemos, pues son muchos los yacimientos en los que faltan análisis de heces de sus cerámicas. Por este motivo decimos que la catalogación dentro del grupo de cerámica grafitada viene marcada por un aspecto tan banal, aparentemente, como es su acabado y decoración finales.

El panorama en Navarra no podía ser más exiguo, pues hasta la fecha no había constancia de la existencia de cerámica grafitada, con la reciente excepción del yacimiento de Peñahitero (Fitero) y de alguna breve referencia que estaba sin confirmar sobre otros yacimientos. Con los hallazgos documentados en Santa Coloma de Mendaza y en otros yacimientos cuyos materiales están siendo objeto de estudio por nuestra parte, podemos decir que este panorama se vuelve esperanzador. Se abre ante nuestra mirada un abanico de posibilidades en una etapa protohistórica en la que parecía que todo estaba estudiado en la región. Nada más lejos de la realidad, como esperamos poder ir demostrando en sucesivos artículos y trabajos.

<sup>3</sup> BARROSO BERMEJO, R., "Cuestiones sobre las cerámicas grafitadas del Bronce Final y la I Edad del Hierro de la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 59, nº 1, 2002, pp. 127-142.

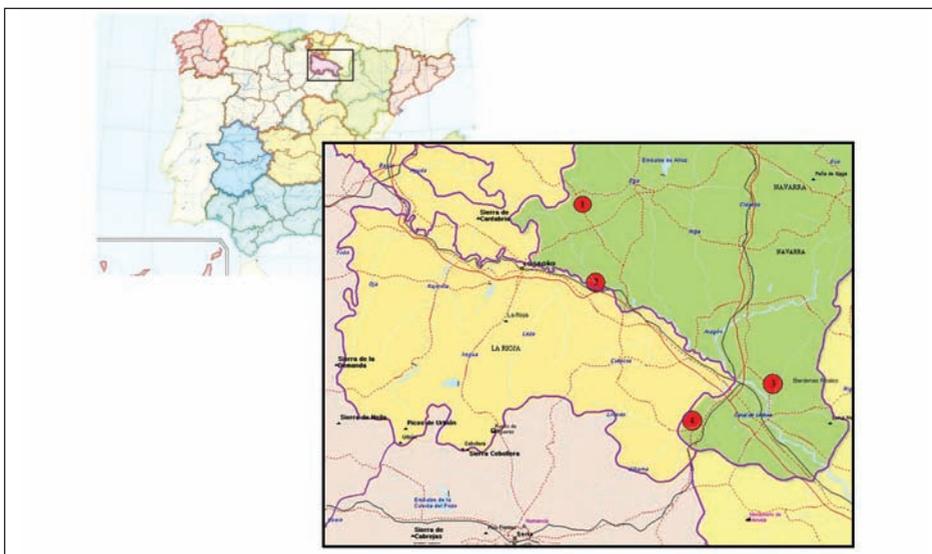


Figura 1. Hallazgos de cerámica grafitada en Navarra: 1-Santa Coloma (Mendoza); 2-Cogote Hueco (Mendavia); 3-El Castejón (Arguedas); 4-Peñahitero (Fitero)

## EL YACIMIENTO

Santa Coloma es un yacimiento arqueológico que se sitúa en la cota más alta de un pequeño cerro agreste y escarpado. Se ubica en el término de la ermita homónima, en el municipio de Mendoza. Como ocurre en otros casos, el yacimiento recibe su nombre de esta ermita.

Según el M.T.N. hoja 171 de Viana, escala 1:50.000, su posición corresponde a las siguientes coordenadas: Longitud 1° 27' Latitud 42° 38'. Traducidas a coordenadas UTM de localización espacial equivale a X: 562.870 Y: 4.721.708.

Desde él se ofrece una amplia visión panorámica de la zona. Está próximo a los ríos Ega, por el norte, y Odrón, por el sur, dos cursos de agua a menos de 5 km de distancia. Aunque el yacimiento se encuentra en una zona elevada, se incluye dentro de la unidad paisajística del valle del río Ega.

Este municipio, situado al oeste de Navarra, está próximo al territorio foral de Álava, manteniendo aproximadamente una equidistancia entre los yacimientos alaveses de Castro de Henayo (Alegría-Dulantzi) y La Hoya (La-guardia), ambos con hallazgos de cerámica grafitada.

## BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Se tuvo conocimiento del yacimiento a través de J. Senosiain, quien llevó al Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra un lote de materiales cerámicos recogidos del lugar por él. En la mayoría de los casos procedían de la ampliación que se había llevado a cabo en el camino de acceso a la ermita. Gracias a esta donación se pudieron estudiar los materiales y tener conocimiento del yacimiento, lo que fomentó que en 1983 se realizara una prospección arqueológica sobre el mismo por parte de la Universidad de Na-

varra. Esta intervención ha sido la primera y única actuación arqueológica regulada llevada a cabo en el sitio. Por decisión de la directora, Amparo Castiella, se realizó una recogida de materiales en la cota más alta del cerro, durante su visita al lugar.

Se trata de un área reducida en la que se asentó el poblado protohistórico. En ella hay grandes zonas en donde aflora la roca natural. El hecho de que proporcionase pocos materiales en comparación con el total de los recuperados y que no se apreciaran restos de construcciones, hace suponer que la potencia del yacimiento es muy escasa.

La mayoría de los materiales proceden de la zona más baja, de las obras de acceso del camino, donde fueron arrastrados por la erosión.

No hay testimonio de construcciones de ningún tipo en lo alto del cerro<sup>4</sup>, tampoco de carácter defensivo. La abrupta topografía del lugar constituye su mejor defensa.

## TIPOLOGÍA DEL YACIMIENTO

Al no haberse excavado ni realizado sondeos arqueológicos no se conoce con seguridad el tipo de yacimiento de que se trata, ni tampoco la función que desempeñaba. Amparo Castiella, única autora que ha publicado sobre el mismo, lo interpreta como un poblado de carácter inaccesible cuya función sería defensiva y de vigilancia de la zona, gracias a lo escarpado y elevado del sitio donde se ubica y a que desde él se domina una magnífica panorámica. Sin embargo no deja de ser una hipótesis, ya que a simple vista no se perciben estructuras ni restos de ellas.

Debido a la falta de trabajos arqueológicos es difícil determinar la extensión o tamaño del yacimiento. Además, la zona más elevada del cerro ha sufrido una gran erosión, precisamente por su carácter escabroso, que ha derivado en una escasa potencia de excavación en la cima, como ya indicó en su día la autora de la prospección. Al mismo tiempo se ha producido una acumulación de materiales en la zona baja del cerro, junto a la ermita, de donde proceden la mayor parte de los mismos, obtenidos de forma ilícita pero donados a la universidad. Este hecho fue el que fomentó la realización de la prospección en los años 80.

Sería necesaria una intervención arqueológica de mayor entidad que ayudara a disipar estas dudas y establecer mejor las características del lugar.

## CRONOLOGÍA

Como se ha indicado, la falta de trabajos sobre el lugar impide obtener más conocimiento que el que nos proporcionan los propios materiales. Gracias a ellos sabemos que la ocupación del lugar se desarrolló en los dos períodos de la Edad del Hierro, estando presentes tanto las cerámicas manufacturadas como las torneadas. No sabemos si hubo continuidad entre ambas

<sup>4</sup> Esta afirmación la hacemos siguiendo las apreciaciones realizadas por A. Castiella (1986, p. 157). Otras fuentes nos han referido la posibilidad de la existencia en el cerro de restos de muralla conservados.

fases o si hubo un paréntesis. Por el momento no se puede precisar más su cronología.

Se trata de un sitio con un inicio de poblamiento desde el Hierro I, si no anterior, con formas cerámicas correspondientes a la cultura de Campos de Urnas del Alto Ebro. De una segunda fase hay cerámicas torneadas de tradición celtibérica. Presentan una decoración pintada con motivos decorativos de líneas monocromas que forman bandas, semicírculos concéntricos y otros característicos de esta cultura.

## CARACTERÍSTICAS DE LA CERÁMICA<sup>5</sup>

Como decimos, hay cerámicas de dos períodos diferentes, caracterizadas por técnicas de elaboración muy distintas: manufacturadas y torneadas.

Las primeras corresponden a la 1ª Edad del Hierro y presentan formas identificadas en la región por Amparo Castiella (Castiella, 1977)<sup>6</sup>. Entre ellas, se encuentran las características formas de la cultura de Campos de Urnas del Alto y Medio Ebro establecidas por Ruiz Zapatero (Ruiz Zapatero, 1983-85)<sup>7</sup>, con paralelos en otros yacimientos navarros de este período (fig. 1).

Dentro de la clasificación de formas establecida por Maluquer (Maluquer et alii, 1990)<sup>8</sup>, las más habituales son la 2, 3, 4, 9 y 12. Sus equivalencias respectivas con la tipología de Castiella son las siguientes: la 9, 5, 1 y 12 de las cerámicas de superficies pulidas. Por otro lado, hay otras formas que solo aparecen documentadas en esta autora. Es el caso de las formas 3 y 7 y también de las variantes de tipo A y D de las cerámicas de superficies sin pulir.

La forma 2 corresponde a un cuenco / escudilla de tamaño medio, con un perfil globular, curvo o troncocónico, superficie lisa y base plana, umbilicada o con pie. Es propia de los niveles PIIIb, PIIa y PIIb, lo que equivale a una cronología 770-550 a. C.

La forma 3 (según Maluquer) se identifica con ollas de pequeño tamaño, de perfil sin carena, con cuello recto, exvasado, cerrado o con reborde, y con base plana, umbilicada o con pie. A veces presentan asas de mamelón perforado. Se encuentra en los niveles PIIIb, PIIa y sobre todo PIIb de Cortes, con una cronología que va del 770 al 550 a. C.

La forma 4 concierne a vasos bitroncocónicos de perfil carenado o curvo, cuello muy exvasado, exvasado o poco exvasado y base plana, umbilicada o con pie. La superficie es pulida y ocasionalmente puede tener asa de mamelón perforado. Está muy presente en el nivel PIIIb y menos en PIIa, con cronología de 770-650 a. C. En algunas ocasiones aparece muy residualmente en PIIb (650-550 a. C.)

<sup>5</sup> La cerámica de este yacimiento está sin lavar, lo que ha dificultado notablemente la identificación de los fragmentos con decoración grafitada. Algunos presentan concreciones calcáreas que impiden ver la superficie. No descartamos que después de una limpieza apropiada de todas las piezas aparezcan más cerámicas grafitadas.

<sup>6</sup> CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Institución Príncipe de Viana, 1977, *Excavaciones en Navarra*, VIII, Pamplona, pp. 221-371

<sup>7</sup> RUIZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas del N.E. de la P. Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid, sin publicar, Madrid, 1983-1985, pp. 744-747.

<sup>8</sup> MALUQUER, J.; GRACIA ALONSO, FCO.; Y MUNILLA CABRILLANA, G., "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 9, 1990, Pamplona, pp. 49-80.

La forma 9 (según Maluquer) hace referencia a tapaderas de perfil plano o troncocónico, con agarradera umbilicada. A veces presenta reborde para encajar sobre el cuello de la pieza con la que forma un conjunto. Los niveles en los que aparece son PIIb para la forma troncocónica y PIa para la forma plana. Su cronología va del 650 al 440 a. C.

La forma 12 (Maluquer) corresponde a contenedores para el almacenaje de cereal, con perfiles bitroncocónicos, globulares, rectangulares o fusiformes, de borde muy exvasado, exvasado, recto o con reborde. Presentan una base plana o con pie. Son característicos de los niveles PIIIb hasta PIIa (770-650 a. C.). El uso de este tipo de contenedores perdura hasta el PI de Cortes, aunque su forma evoluciona: durante el PIIIb y PIIa son de perfil bitroncocónico, en el PIIb son más globulares, y en las últimas fases se estilizan (niveles PI de Cortes).

La forma 3, variante sin pulir de la tipología de Castiella, corresponde a una vasija de tamaño mediano y proporciones ligeramente alargadas, de borde liso y sin cuello. La pared se inclina hacia fuera hasta mitad de la altura y luego se curva suavemente hasta el fondo plano. Puede llevar pequeños mamezones. Cronología correspondiente a la fase II de la 1ª Edad del Hierro según la clasificación de la autora (700-500 a. C.)

La forma 7 sin pulir (Castiella) hace referencia a un recipiente de proporciones cuadradas y borde pequeño inclinado hacia fuera, rematado en su terminación por un cordón digitado. La pared es prácticamente recta hasta el fondo plano, donde se curva hacia el interior. Su cronología corresponde a la fase III de la 1ª Edad del Hierro de la clasificación establecida por Castiella (500-350 a. C.)

La variante tipo A de superficie sin pulir de Castiella presenta un perfil concerniente a un cuenco.

La variante D corresponde a un perfil cóncavo de borde recto engrosado.

La cerámica manufacturada de Santa Coloma presenta decoraciones con técnicas variadas que van desde las incisiones hasta el uso del grafito, pasando por las impresiones de cordones digitados y ungulados, etcétera.

Las pastas suelen ser más o menos depuradas y en la mayoría de los casos corresponden a cocciones reductoras de tonos negros, oscuros o pardos.

Los desgrasantes son minerales de la familia del cuarzo y de la cuarcita, aunque también hay de tipo micáceo, lo que en algunas ocasiones provoca que brillen intensamente y se confundan con superficies grafitadas. Esto suele ocurrir cuando se encuentran presentes en la superficie y las piezas han sido pulidas.

Por otro lado, también están presentes las cerámicas torneadas características de la cultura celtibérica. Para identificar sus formas seguimos de nuevo la tipología de A. Castiella. De este modo identificamos las formas 7, 2 y 3, con decoración de líneas monocromas y motivos decorativos de bandas, líneas paralelas y semicírculos concéntricos.

La forma 7 de cerámica a torno (Castiella) se identifica con una olla de tamaño mediano con un suave perfil en S con la parte superior más o menos marcada y la inferior curva hasta alcanzar el fondo, que puede ser umbilicado y con moldura exterior. Algunos ejemplares tienen asas de orejetas perforadas. Su cronología corresponde a finales del siglo IV o comienzos del III a. C. según Castiella. El ejemplar hallado en Santa Coloma presenta 2 líneas rec-

tas continuas horizontales y un friso de semicírculos concéntricos que parte de debajo de la tercera línea horizontal y que miran hacia el fondo.

La forma 2 de cerámica a torno (Castiella) es una vasija de tamaño pequeño y paredes finas, de proporciones bajas. Su altura es menor que el diámetro de la boca. El perfil lo forman un cuello cóncavo que termina en un borde suavemente inclinado hacia fuera, una carena y una parte inferior hemisférica. El fondo es umbilicado sin moldura exterior. Su cronología se remonta hasta finales del siglo IV y comienzos del III a. C. El fragmento de Santa Coloma muestra una decoración de líneas rectas verticales paralelas, en grupos de 7 que se alternan al tresbolillo.

La forma 3 es una vasija de carena alta, cuello ancho y corto que termina en un borde sencillo. Desde la carena hasta el fondo va perdiendo anchura, originando un perfil en S. El fondo está umbilicado sin moldura exterior. La cronología es similar a los otros ejemplares a torno: fines siglo IV-inicios siglo III a. C. La decoración de este ejemplar es muy sencilla. Presenta un par de líneas horizontales continuas que marcan el punto de inflexión del cuello y el máximo saliente de la pieza, en la carena.

## CONTEXTO DE LOS HALLAZGOS

Como se ha explicado, el hallazgo de material se realizó a raíz de dos acontecimientos: las obras realizadas en el camino de acceso a la ermita, y la prospección realizada en 1983 por A. Castiella en la zona alta del yacimiento.

Al tratarse de una recogida casual y de una prospección de superficie no se puede determinar a qué lugar corresponde cada material. Además, todo está etiquetado como prospección de 1983, por lo que es imposible saber de dónde procede cada fragmento y menos aún distinguir el origen de unos y otros. Lo que sí se puede establecer según el artículo de Castiella (1986, p. 157) es una mayor fertilidad en materiales de la zona baja (camino) que de la cota más alta del cerro, sin duda por efecto de la erosión y por el arrastre sufrido por los materiales.

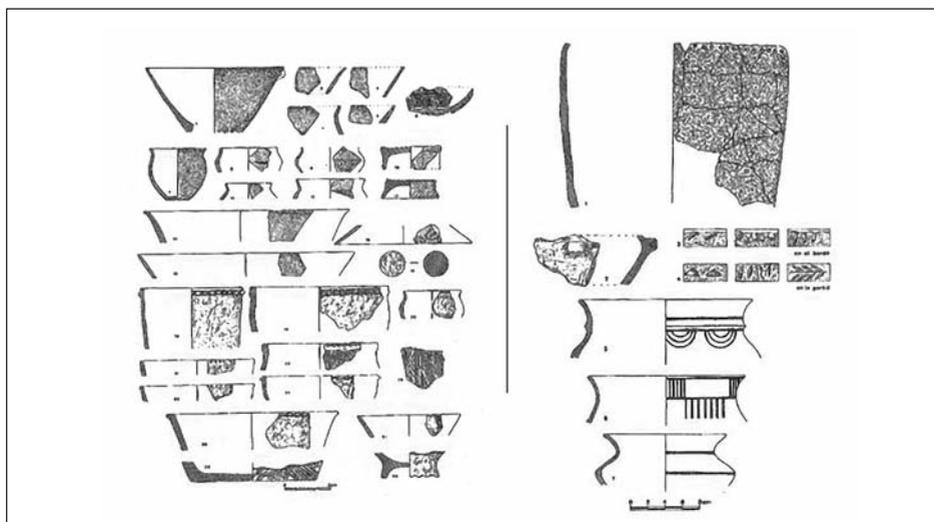


Figura 2. Cuadro de formas cerámicas de Santa Coloma de Mendaza (según A. Castiella)

## DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA CERÁMICA GRAFITADA

Hay 3 fragmentos en los que se ha documentado restos de grafito. De ellos dos corresponden a bordes y uno a un fondo. Es difícil identificar la tipología formal a pesar de que los 3 corresponden a zonas reconocibles de las piezas y no a galbos, puesto que se trata de fragmentos de escaso tamaño.

Lo que se puede decir con total seguridad es que los 3 fragmentos pertenecen a piezas cerámicas distintas.

**Borde 1 (fig. 3)**

Forma: Por el perfil en S que presenta podría tratarse de una forma 1, en su variante 1.B.2 según la tipología de Maluquer. Se trata de una taza / olla de cuerpo bajo, perfil en S, cuello ligeramente exvasado, borde apuntado de sección redondeada (en este caso) y base umbilicada. Si bien es cierto que el fragmento conservado no presenta pruebas de tener un asa, no significa que la pieza no la tuviera. Las medidas de los ejemplares documentados por Maluquer en Cortes se corresponden con éste. La forma 1 de Maluquer corresponde a la forma 11 del grupo de cerámicas pulidas de Castiella y así mismo a la forma 6 de la tabla general de vasitos de ofrendas de la misma autora, aunque en su variante de cuerpo globular.

Presenta un diámetro de boca de unos 11 cm. La altura conservada es de 2'35 cm y el grosor de las paredes oscila entre los 0'2 y los 0'4 cm. La pasta está bien depurada, es monocroma de color gris oscuro (S-31 según la carta de colores de A. Cailleux) y textura escamosa, con desgrasante mineral (cuarzo y calcita seguramente) de pequeño tamaño<sup>9</sup>. La cocción es reductora.

La superficie exterior es de color gris (N-31) y la interior de color gris rosado (N-51). Presenta un acabado de buena calidad. El tratamiento de la superficie es espatulado por el interior y por el exterior y sobre ellas se ha aplicado una capa de grafito.

Decoración: Es muy difícil establecer si presenta grafito por ambas superficies porque contiene desgrasantes micáceos y el brillo de este mineral puede dar lugar a error cuando está en la superficie de la pieza, confundándose con un baño de grafito. Por el exterior está confirmada la presencia de una capa de grafito. Por el interior parece ser que también presentaba, al menos por la zona interna del borde, donde se perciben restos del mismo, aunque en la actualidad se encuentra muy deteriorado y es más difícil de apreciar. Se trata de un grafitado de buena calidad aunque de conservación irregular: buena por el exterior y muy mala por el interior.

Cronología: La cronología de esta forma sería la equivalente a los niveles PIIb-P1a de Cortes (650-440 a. C.). Este tipo de perfil se documenta en Navarra en El Alto de la Cruz (Cortes) y en El Castejón (Arguedas).

<sup>9</sup> Hay que tener en cuenta que las apreciaciones sobre el tipo de desgrasante se deben a meras observaciones del mismo, sin realizar análisis de pastas.

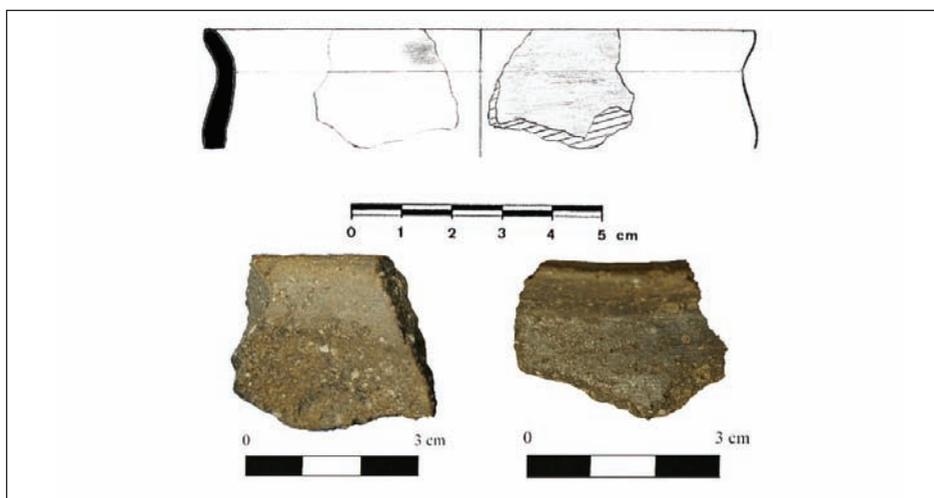


Figura 3. Foto y dibujo del borde grafitado 1 de Santa Coloma (Mendoza, Navarra)

### Borde 2 (fig. 4)

Forma: Parece tratarse de una forma 3 de la tipología de Maluquer (forma 5 de Castiella). Se trata de vasos u ollas de pequeño tamaño, perfil sin carena, cuerpo globular, cuello recto, borde apuntado de sección redondeada (en este fragmento), base plana, umbilicada o con pie, y superficie pulida. En ocasiones presenta un asa de orejeta perforada, pero no se conoce si es el caso por el pequeño tamaño del fragmento conservado. Dentro de este grupo la principal variante la marca el cuello, habiendo 4 grupos: recto, con reborde, exvasado y cerrado.

Presenta un diámetro de boca de unos 7 cm. La altura conservada es de unos 2'1 cm y el grosor de las paredes oscila entre los 0'2 y 0'4 cm. La pasta está bien depurada, es monocroma de color gris oscuro (S-73 según el código de colores de A. Cailleux) y de textura escamosa, con desgrasantes minerales de tamaño pequeño y medio, de tipo micáceo, cuarcitas y quizás feldespatos<sup>10</sup>. La cocción es reductora.

Las superficies exterior e interior son de color gris oscuro (S-73 y S-31, respectivamente). El acabado es de buena calidad. El tratamiento de la superficie es bruñido por ambas caras, con aplicación de una capa de grafito por el exterior.

Decoración: Contiene una capa de grafito por la superficie exterior de la pieza, perceptible sobre todo en la zona de debajo del labio y en el cuello. Al ser ésta la única zona conservada en el fragmento, no se puede asegurar que todo el exterior estuviera grafitado. Lo que sí parece seguro es que no se aplicó por el interior de la pieza. No aparecen motivos decorativos y parece que el grafitado seguía la línea horizontal del borde por debajo del labio, por el exterior de la pieza. Sin embargo, debido al mal estado de conservación del grafito, no se puede precisar mejor si había algún diseño geométrico. El grafito parece de buena calidad aunque su conservación es mala. Parece haber si-

<sup>10</sup> Vid. nota 9.

do aplicado mediante una brocha o pincel porque si hubiera sido mediante “baño por inmersión” sería más uniforme y posiblemente su estado de conservación fuera mejor.

**Cronología:** Aparece en los niveles PIIIb, PIIa y PIIb de Cortes, por lo que abarca un margen de tiempo que va desde el 770 a. C. hasta el 550 a. C, siendo su momento de máximo uso el 650-550 a. C. Tiene paralelos en Sansol (Muru-Astráin), El Castejón de Arguedas, El Castillar de Mendavia, Leguin (Echauri), La Custodia (Viana) y Partelapeña de El Redal.

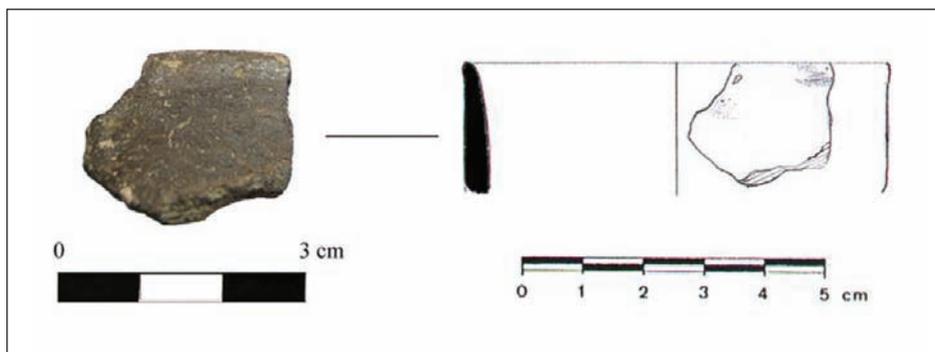


Figura 4. Foto y dibujo del borde grafitado 2 de Santa Coloma (Mendaza, Navarra)

### Fondo (figs. 5 y 6)

**Forma:** Podría tratarse de un cuenco, una olla o un vaso de tamaño medio. El perfil resultante es muy pequeño para identificar la forma, ya que está incompleto. A pesar de esto se pueden establecer sus características tipológicas. Se trata de un perfil de cuerpo globular y base umbilicada. No hay una forma en las tipologías de Maluquer ni de Castiella a la que adscribir este perfil, puesto que ninguna presenta las acanaladuras que muestra esta pieza. Sin embargo, se produce la paradoja de que la forma globular con un fondo umbilicado de este tipo es muy común (formas 1, 2, 3, 4 y 10 de Maluquer y 1, 4, 5 y 11 de las superficies pulidas de Castiella). Podríamos estar ante una forma nueva o alguna variante desconocida de las posibles mencionadas.

Presenta un diámetro de base de unos 11 cm. El grosor de sus paredes oscila entre los 1'2 y 0'7 cm. El pie, que es incipiente y de sección rectangular, presenta un grosor de 0'6 cm. La pasta está bien depurada y es de textura escamosa, de tono monocromo gris oscuro (S-73 según el código de colores de A. Cailleux). Presenta desgrasantes minerales de tamaño pequeño (cuarcita, cuarzo y quizás feldespatos)<sup>11</sup>. La cocción interna es reductora mientras la externa es alternante.

La superficie exterior tiene tonos rojo pardo claro y gris (N-33 y P-31), mientras la interior es de color gris (P-31). El acabado es de buena calidad. El tratamiento de la superficie es espatulado y engobado por ambas caras, con aplicación de grafito por el exterior.

<sup>11</sup> Vid. nota 9.

Decoración: Este fondo presenta una decoración muy peculiar en la que se combinan tres técnicas: los acanalados, el engobe y el grafitado.

Por el exterior muestra una serie de 6 acanaladuras, a modo de estrías, de unos 0'3 cm de grosor cada una, y que continúan hasta la base umbilicada, donde se observan 3 acanaladuras de 0'4 cm de grosor cada una. Es posible que esta serie continuara pero no se aprecia en el fragmento conservado. Por el interior no tiene acanaladuras.

Cubriendo toda la pieza, por ambas superficies, se le ha aplicado un engobe oscuro (vid. Fig. 5) cuyos tonos oscilan entre el gris oscuro y el negro (P-31 según código de colores de Cailleux).



Figura 5. Foto del fondo de Santa Coloma con restos de engobe y grafito (Mendoza, Navarra)

Sobre este engobe se ha aplicado una capa de grafito por el exterior y por la base del fondo. En las acanaladuras parece haberse conservado mejor. Quizá éstas estuvieran rellenas con una solución al grafito más densa (pasta de grafito), como ocurre con las tapaderas grafitadas y acanaladas de Torre de Campobajo (Calahorra, La Rioja). El grafito es de buena calidad y su estado de conservación es bueno. Por el interior no hay testimonio de haber estado grafitado, o no se ha conservado.

De todos modos, es evidente que combina una decoración de acanalados con la aplicación de una capa de grafito.

Cronología: Puede variar sustancialmente según la forma a la que corresponda, pero el marco cronológico en el que estaría encuadrado sería:

- Forma 10 PIIIb-PIa (770-440 a. C.)
- Forma 4 PIIIb-PIa (770-650 a. C.)
- Forma 3 PIIIb-PIb (770-550 a. C.)
- Forma 2 PIIIb-PIb (770-550 a. C.)
- Forma 1 PIIb-PIa (650-440 a. C.)

Por lo tanto estamos hablando de un arco temporal que abarca prácticamente toda la 1ª Edad del Hierro (770-440 a. C.). El período cronológico que encaja en todas las formas propuestas, sin contradicciones entre ellas, va desde el 650 a. C. hasta el 440 a. C. (lo que equivale a PIIb-PIa). El valor de este dato es puramente hipotético, ya que un fragmento mayor podría confirmarnos una de las formas mencionadas anulando este intento de aproximación, así que se trata de una información demasiado imprecisa que hay que tomar con cautela.

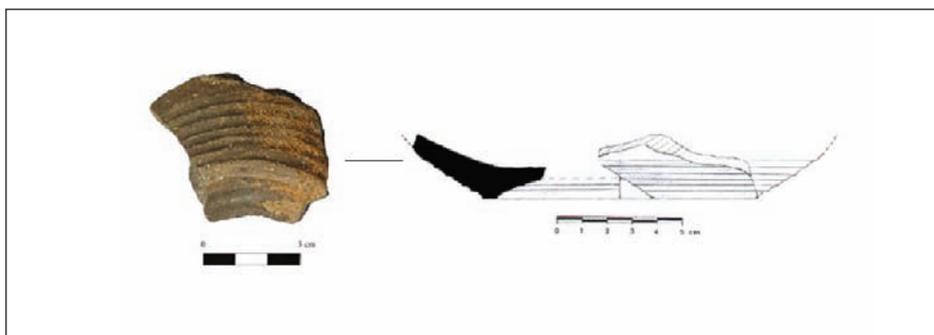


Figura 6. Foto y dibujo del fondo grafitado de Santa Coloma (Mendoza, Navarra)

## TIPO DE DECORACIÓN

De los 3 criterios establecidos por Francisca Sáenz de Urturi (1983, p. 398)<sup>12</sup> para la descripción de la decoración al grafito en la cerámica de la Edad del Hierro, los fragmentos grafitados hallados hasta la fecha en Santa Coloma de Mendoza corresponden al primero de ellos, que indica una aplicación del grafito a modo de “engobe” por una o por ambas superficies de la pieza.

Según la autora, este tipo de decoración sería la de mayor difusión en la Península Ibérica y habría que delimitarla entre los siglos VII y V a. C., teniendo su *floruit* en torno al siglo VI a. C.

En los tres fragmentos de Santa Coloma se aplica por la cara externa y en uno de ellos, al menos, también por la interna, sin que aparentemente haya indicios de motivos decorativos.

En el caso de las cerámicas grafitadas localizadas hasta la fecha en Santa Coloma de Mendoza, no se puede hablar de motivos decorativos porque se trata de una aplicación de una solución de grafito por el exterior de la pieza (en todos los casos) y restos por el interior (en uno). En los tres fragmentos documentados se repite este uso del grafito. Debido al escaso tamaño de los mismos y en alguno a su mal estado de conservación, es prácticamente imposible establecer si se aplicó por toda la superficie exterior o sólo en zonas puntuales.

<sup>12</sup> Vid. nota 1.

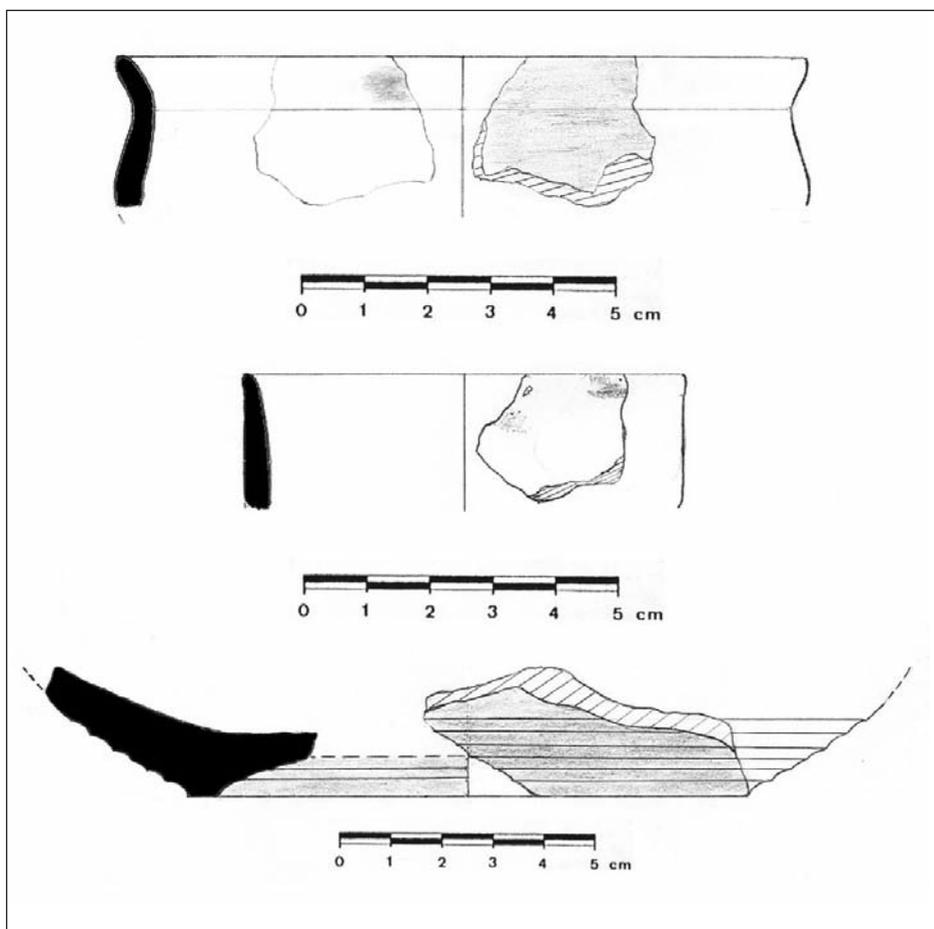


Figura 7. Dibujo de conjunto de cerámica grafitada de Santa Coloma (Mendoza, Navarra)

## CONCLUSIONES

Estudiando la cerámica grafitada de Santa Coloma de Mendoza se observan ciertas características que coinciden y aportan coherencia a este conjunto de materiales. A pesar de pequeñas diferencias, los 3 fragmentos presentan características, técnicas y decoraciones similares. Bien es cierto que 3 fragmentos no son suficientes como para establecer conclusiones fundadas. Para eso sería necesario un estudio más amplio de materiales y previamente alguna campaña de excavación o de sondeos arqueológicos. No obstante, la comparación con los materiales de otros yacimientos sí puede aportar ideas que hagan avanzar la investigación en el terreno de la cerámica de la Edad del Hierro, y más concretamente de la grafitada.

Los tres fragmentos pertenecen a piezas diferentes y presentan tipologías morfológicas distintas. Se corresponden a formas cerradas como explicaremos a continuación:

En los dos primeros ejemplos, los bordes, es más fácil llegar a esta conclusión porque la identificación de la forma es más sencilla. Para ello hay que tener en cuenta no sólo el perfil sino también el tamaño de la misma.

En el caso del fondo, que sin lugar a dudas es la pieza más significativa de las tres, el razonamiento es más complejo y está relacionado con la decoración. Como ya explicamos con anterioridad, según su perfil podría tratarse de varias formas, pero está incompleto y además presenta una decoración acanalada en su base que no tiene paralelo en las tipologías de Maluquer o de Castiella, así que resulta extremadamente arriesgado decantarse por una forma en concreto. Por eso redujimos la identificación a las formas 1, 2, 3, 4 y 10 de Maluquer. Ahora contamos con una variante nueva para poder descartar la forma 2, aunque no con total seguridad. Por lo general, las cerámicas de la Edad del Hierro tienen decorada la parte que quedará visible cuando se le dé uso a la pieza. Con mayor sentido cuando se trata de decoraciones que resultan costosas en materia prima o en su técnica de elaboración, como es el caso del grafito. Pensamos que este fondo no puede pertenecer a una forma 2 de Maluquer, puesto que ésta corresponde a un cuenco o escudilla y el fondo de Santa Coloma no presenta decoración al grafito por el interior de la pieza (parte abierta). También es cierto que pudiera haberla perdido, pero teniendo en cuenta el buen estado de conservación del grafito por el exterior y la inexistencia de cualquier resto de este mineral por el interior, creemos justificada nuestra hipótesis.

Quizá nos encontramos ante una forma nueva propia de este yacimiento y por lo tanto no documentada con anterioridad, o simplemente una variante no conocida hasta la fecha. Las dos hipótesis pueden ser posibles, teniendo en cuenta que este yacimiento no ha sido excavado y por tanto no se conoce bien su ajuar.

Los desgrasantes y las arcillas básicamente parecen ser del mismo tipo, siendo mayoritarios los minerales de la familia del cuarzo y la cuarcita, lo que indica un origen similar de las cerámicas, bien sea autóctono o foráneo, en cuyo caso habrían llegado al yacimiento a través de rutas comerciales.

Los 3 fragmentos presentan una homogeneidad en su composición. Hay que tener en cuenta que la observación de pastas se hace a simple vista, sin haber realizado análisis, por lo que esta afirmación hay que tomarla con precaución.

Así mismo el tipo de cocción también es similar, pues en las tres piezas está presente la cocción reductora, aunque en algún caso se combina con la oxidante (otra vez es el fondo el que se desmarca de los otros fragmentos). Precisamente es el fondo el que parece haber recibido un engobe oscuro por las dos caras (R-71/73 o R-30/31 según Cailleux), que oscila entre el marrón oscuro grisáceo y el gris oscuro, y sobre el cual se aplica la capa de grafito por su cara externa.

El modo de aplicar el grafito es similar en los 3 casos: una capa de grafito por una o ambas superficies. Cuando se trata de una única superficie siempre es la exterior, lo que indica también que se trata de formas más bien cerradas cuya cara vista es la exterior, descartándose que cualquiera de los 3 fragmentos grafitados corresponda a escudillas o cuencos. En el borde 1 se trata de las 2 superficies, aunque la interna está mucho más deteriorada, mientras en los otros 2 fragmentos sólo es la externa.

El tratamiento de las superficies no siempre es el mismo en relación con los otros fragmentos. Mientras el borde 1 presenta sus dos superficies espatuladas, el borde 2 muestra un bruñido por ambas. El fondo es el más elaborado porque combina varias técnicas: espatulado y engobe. Sin duda evidencia especificidades más destacadas que los bordes, pese a compartir características comunes.

**Cuadro 1.**  
**Esquema comparativo de la cerámica grafitada de**  
**Santa Coloma (Mendoza)**

Fragmento	Formas (sg. Maluquer)	Pasta	Desgrasante	Cocción	Tratam. superficie	Decoración
Borde 1	Forma 1	Monocroma y escamosa	Calcita y Cuarzo	Reductora	Espatulado	Grafitada
Borde 2	Forma 3	Monocroma y escamosa	Cuarcita, Feldespato y Micáceos	Reductora	Bruñido	Grafitada
Fondo	¿?	Monocroma y escamosa	Cuarcita, Cuarzo y Feldespato	Reductora y Alternante	Espatulado y Engobe	Acanalada y Grafitada

Aunque en la comparación de los 3 fragmentos se observa que hay una mayor correspondencia entre los dos bordes, en general, fondo y bordes presentan una coherencia tanto en sus técnicas de elaboración como en su acabado y decoraciones, que evidencian una homogeneidad, una pertenencia a un mismo conjunto cerámico.

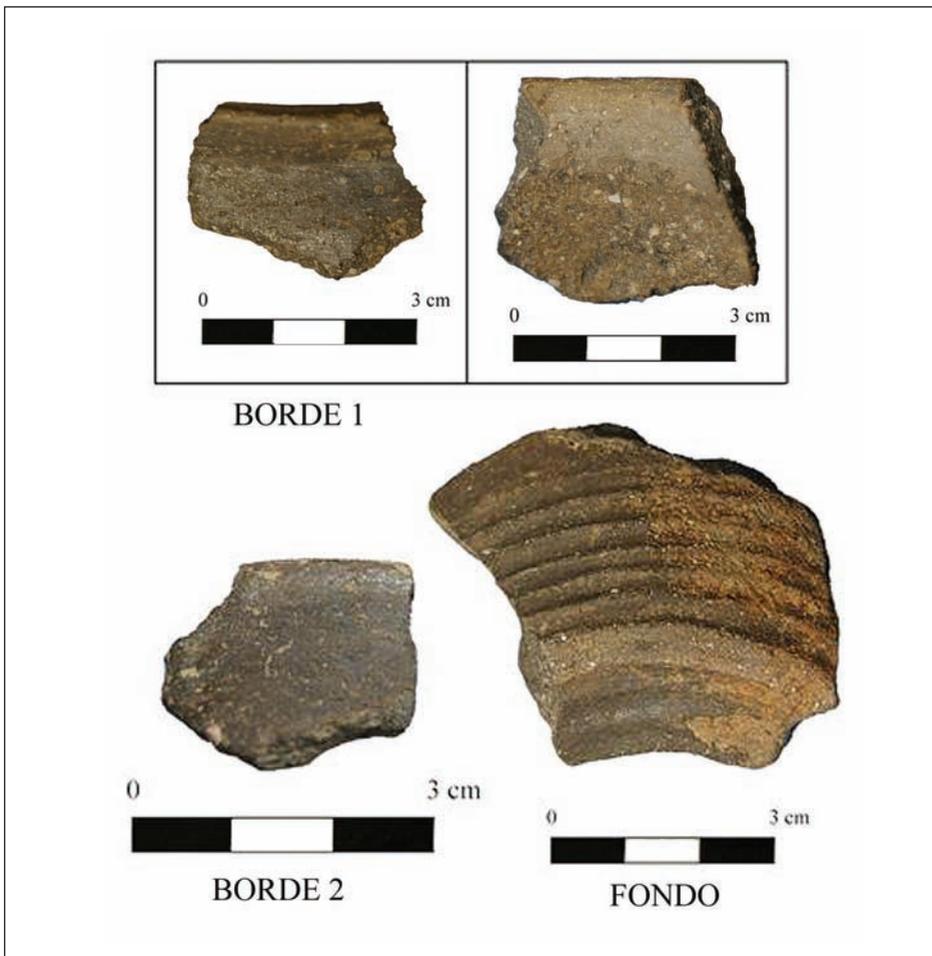


Figura 8. Foto de conjunto de la cerámica grafitada de Santa Coloma (Mendoza, Navarra)

## BIBLIOGRAFÍA

- BARROSO BERMEJO, R., "Cuestiones sobre las cerámicas grafitadas del bronce Final y la I Edad del Hierro de la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 59, nº 1, 2002, pp. 127-142.
- CAILEUX, A., *Notice sur le Code des Couleurs des Sols*, Paris, Ed. Boubée.
- CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1977, *Excavaciones en Navarra*, vol. VIII.
- "Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 5, 1986, p. 157.
- "Peculiaridades del poblamiento prerromano en territorio vascón: Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 12, 2004, p. 205.
- MALUQUER, J.; GRACIA ALONSO, F.; MUNILLA CABRILLANA, G., "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 9, 1990, pp. 49-80.
- RUIZ ZAPATERO, G., *Los Campos de Urnas del N.E. de la P. Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid, sin publicar, 1983-1985, capítulos 9 y 11.
- SÁENZ DE URTURI, F., "Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses", *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 11, 1983, pp. 387-405.
- WERNER ELLERING, S., "Consideraciones sobre la cerámica con decoración grafitada de la Península Ibérica", *Kalathos*, nº 7-8, 1987-1988, pp. 185-194.
- *La cerámica Pintada Geométrica del Bronce Final y de la Iª Edad del Hierro*, Madrid, 1990, pp. 91-99, 101-122.

## RESUMEN

Revisando los materiales recogidos en prospección en este yacimiento en los años 80, hemos identificado varios fragmentos cerámicos manufacturados que presentan una decoración al grafito. En este artículo se realiza un análisis de los mismos a la vez que se recopilan los datos existentes sobre el propio yacimiento. Resulta más interesante puesto que no son demasiados los yacimientos navarros que han confirmado la presencia de materiales con esta decoración hasta la fecha.

Como se demuestra por sus características, la cerámica grafitada de Santa Coloma de Mendaza parece pertenecer a un mismo conjunto cerámico, aunque fue recogida fuera de su contexto y por lo tanto es difícil probarlo. Creemos haber hallado, si no una forma nueva, al menos una variante nueva de la tipología cerámica conocida en la región. Con ello pretendemos haber dado a conocer un sitio más en la escasa lista de yacimientos con cerámica grafitada de Navarra.

Se hace necesario un estudio sobre el terreno con intervenciones arqueológicas para poder contrastar este dato y definir mejor las características generales del yacimiento.

Palabras clave: Cerámica-Edad Hierro-Navarra-Decoración-Grafito

## ABSTRACT

Revising the materials picked up in prospecting in the eighties in this location, we have identified several manufactured ceramic fragments which present a decoration to the graphite. In this article it is carried out an analysis of the same ones at the same time that the existent data are gathered on the own location. It is more interesting as soon as that are not too many the Navarrese locations that have confirmed the presence of materials so far with this decoration.

As it is demonstrated by their features, the ceramic with decoration to the graphite of Santa Coloma of Mendaza seems to belong to oneself ceramic

group, although it was picked up outside of its context and therefore it is difficult to prove it. We believe to have found if it doesn't unite new form, at least a new variant of the well-known ceramic typology in the region. With we seek it to have given to know a place more in the scarce list of locations with ceramic to the graphite of Navarrese.

It becomes necessary a study on the land with archaeological interventions to be able to contrast this fact and to define the general characteristics of the location better.

Keys words: Pottery-Iron Age-Navarre-Decoration-Graphite

